

## LOS CAPRIMÚLGIDOS

(Dormilonas, golondrinas nocturnas o ataja caminos)

POR

JOSE A. PEREYRA

Los Caprimúlgidos constituyen una familia que se asemeja a las golondrinas y a los Vencejos, o Cipsélidos, por su osteología parecida, por sus formas, por su vuelo y la manera de cazar los insectos por los aires; y a las rapaces nocturnas por el color sombrío de su plumaje, el tamaño de los ojos y por sus hábitos crepusculares, pero comparados con éstas ofrecen notables diferencias. Su conformación es muy particular, su talla varía mucho, tienen cuerpo prolongado, cuello corto, cabeza ancha, grande y aplanada, ojos grandes, oscuros y muy abultados, como los del « Lechuzón de los campanarios », pero con pestañas cortas, finas y espesas; su pico pequeño es corto, bastante ancho por detrás y agudo por delante y sumamente plano; la cavidad bucal mayor que en ninguna otra ave; rodean la boca algunas sedas eréctiles como bigotes. Los tarsos son cortos, teniendo por detrás una especie de callosidad y emplumados en su parte superior; los dedos, excepto el del medio, son cortos y endebles; el dedo medio y el externo unidos en la base por una membrana palmar y el dedo posterior se puede dirigir indistintamente hacia adelante o atrás. Las alas son largas, estrechas y puntiagudas; la cola se compone de diez plumas o rectrices, y el plumaje en general es suave como el de los « buhos », de manera que su vuelo es silencioso. De colores oscuros y con dibujos delicados, se asemejan a las cortezas de los árboles, donde se suelen ocultar por su mimetismo. En algunas especies, como en nuestro *Hydropsalis furcifer*, en los machos las dos rectrices externas de la cola adquieren notables dimensiones, dos veces más que el tamaño del ave, y en algunas especies de Africa, los *Macrodipteryx*, algunas de las remiges, o plumas del ala, adquieren también esas dimensiones, que le son un adorno, pluma que sale entre las remiges primarias y secundarias hasta 47 centímetros de largo, desprovista de barbas en la base y presentándolas muy anchas en la extremidad y a cada lado del tallo; plumas éstas que como las de la cola en la especie ya mencionada, solo la tienen los machos en la época de los amores, plumas nupciales como los egretes de las garzas. Estas aves habitan casi todas las regiones terrestres, en Europa es donde

menos especies se encuentran, siendo las más numerosas de América, Asia y Africa; y el área de dispersión de cada especie es bastante extendido, y todos frecuentan las regiones boscosas o cerca de ellos.

Estas aves del orden de los Coraciiformes, familia Caprimulgidos, comprende en la Argentina siete géneros con una especie cada uno, excepto el último *Caprimulgus*, que tiene dos. Del género *Nyctibius* tenemos el *Nyctibius griseus*, cacuí o urutaú, que es el mayor de todos y ha dado lugar a infinidad de leyendas. Se encuentra en los bosques del Chaco y la región norte y nordeste del territorio; durante el día se lo pasa posado y durmiendo en una rama alta de árbol junto al tronco donde es difícil descubrirlo, por parecer una continuación del árbol; por la noche y ya al crepúsculo sale a hacer su cacería, que lo constituyen generalmente esas grandes mariposas crepusculares o nocturnas, y emiten durante toda la noche su grito de llamada a la compañera, grito plañidero, melancólico y prolongado que ella contesta. Según Azara esta especie anida en huecos de árboles y según Burmeister en ramas horizontales algo gruesas y socavadas; ponen dos huevos, de forma prolongada, apenas un polo más obtuso que el otro, color del fondo blanco, cubierto de puntos grises pardos, pardo amarillentos y pardo negruseos, muy compactos sobre uno de los extremos; es probable que la postura la haga en los meses de Enero a Marzo, pues una hembra cazada en Zelaya, provincia de Buenos Aires, el día 25 de Noviembre, tenía el ovario como que aún faltaba para poner. Fué cazada estando posada en un poste del alambrado del jardín, frente a la casa y debajo de una gran « casuarina », los pájaros revoloteaban por sobre él como suelen hacer con el Caburé, o cuando ven otra ave extraña, gritándoles, o mejor dicho, chirriándoles para ahuyentarlo y éste estaba en su postura característica, con la boca abierta y mirando hacia arriba. De paso hago notar que es la primera vez que ha sido cazado y visto en esta zona, fuera de su ambiente habitual.

Del género *Chordeile*, tenemos el *Chordeile virginianus*, que es de la parte central y norte argentina y podrá encontrarse también en el Delta de Buenos Aires, pues la he visto sin poderle dar caza, distinguiéndose al volar por la faja blanca que atraviesa la cola a un centímetro antes de su extremidad y que al abrirla como un abanico se distingue esa mancha blanca que ostenta cada una de sus plumas caudales.

Del género *Podager*, tenemos el *Podager nacunda*, de área de dispersión más extensa, desde la Patagonia al norte, y frecuenta en el verano la región de la provincia de Buenos Aires, donde se distribuye en pequeños grupos pasando el día agazapados en campos de pastoreo, cerca de corrales de hacienda, donde encuentran su alimento preferido, los escarabajos, y al crepúsculo revolotean como las golondrinas por sobre el campo y los árboles con ese vuelo tan peculiar, haciendo mil piruetas en la caza de mariposas crepusculares y otros insectos. Anidan en el suelo pelado, sin

ni siquiera hacer un pequeño hoyo, poniendo siempre dos huevos; he encontrado varias veces entre los surcos de un maizal y otros en pleno campo; los huevos, de forma ovalada, de polos casi iguales, fondo chocolate claro, uniformemente manchado de café y grisáceo y de tamaño algo menor que el de una paloma casera, a mediados de Noviembre ya se pueden encontrar hasta el mes de Febrero. Los pichones hasta que vuelan se quedan en el nido, o lugar donde han nacido y aunque uno los toque y los vea todos los días los padres que se quedan por ahí cerca no los abandonan; son muy gorditos y de plumón color crema. Esta especie al igual que las otras cuando están posados si uno se acerca mucho hacen un pequeño vuelo bajo y corto y se vuelven a posar otra vez, quedando medio ocultos por alguna gramínea o hasta solamente por el color de ellos que se asemeja al terreno y uno casi no los ve; lo ha visto posarse ahí y casi no lo distingue a poca distancia.

Del género *Hydropsalis*, tenemos el *Hydropsalis furcifer*, o cola de tijera, por las plumas largas del macho en la cola; propio de la parte central, este y norte argentino. Anida en la Pampa, en donde he encontrado huevos y pichones en los montes de Recao Chico, en Conhella (Pampa), en los primeros días de Noviembre; frecuenta los sitios de bosque que alterna con claros, o costados de camino. Cuando tienen huevos o pichones no se alejan mucho de ellos si uno se les acerca, volviendo en seguida a cubrir los huevos o pichones, manera de dar con ellos observando de donde vuelan. Tengo en mi colección dos pichones recién nacidos de plumón eremita, como el de todos ellos; el huevo es algo menor que el de la anterior especie, de color fondo crema con rayas finas negras y sinuosas. Ponen solo dos huevos.

Del género *Eleotryptus*, tenemos la especie *Eleotryptus anomalus*, especie del norte, que aún no he conseguido.

Del género *Stenopsis*, el *Stenopsis longirostris*; esta especie es la de más vasta dispersión que se encuentra en todas las zonas del país y del cual he encontrado huevos en la Pampa, en igual lugar que el anterior, en terreno pelado y al pie de un caldén entre ramas secas y matas del pasto puna; los huevos de tamaño algo menor que los de la anterior especie descrita, de fondo gris amarillento, con rayado fino uniforme color violáceo.

Del género *Caprimulgus*, tenemos dos especies: *Caprimulgus rufus*, del nordeste argentino, Corrientes, Chaco, Misiones, donde anidan; y el *Caprimulgus parvulus*, el más conocido y común en la provincia de Buenos Aires y Delta, donde anida, habiendo encontrado huevos en Diciembre y pichones en Enero. Ponen hasta cuatro huevos; éstos son de fondo cremarrosado y rayados de finas líneas violáceas, apenas perceptibles; una nidada encontré en una isla del Tigre sobre un montón de resaca, y en otra isla del Río Luján, otra nidada debajo de una planta en tierra firme.

Estas aves évitan la sociedad del hombre y entre ellas son muy sociales; se juntan en grandes bandadas para emigrar, y cuando llegan a una región se separan en pequeños grupos y después en casales para anidar separadamente, siendo la postura como se ha visto de 2 a 4 huevos. Mi amigo el doctor Abel Díaz presenció, estando en Pueblo Brugo (E. Ríos), una emigración de ellas, de la *Podager nacunda*, que pasó revoloteando por sobre el pueblo a medio día, era una bandada que calculaba en unos diez mil ejemplares; volaban rumbo al nordeste, a una altura de 50 ó 60 metros. Era, dice, una verdadera nube de esas aves, que los del pueblo creían que algo anunciarían; y un vecino de ésa le contó que cuatro años antes vió pasar otra bandada, no tan grande como esa, de las mismas aves, como de mil ejemplares y que anunció desgracia, pues efectivamente fué un año de gran desastre para la agricultura. No hay duda que emigrarían por los primeros fríos, o en busca de alimentos que tal vez en esas regiones de donde venían escasearían. Estas aves se alimentan de insectos de toda especie, son voraces, por lo regular cazan de madrugada temprano o a la caída del sol; la caza la hacen revoloteando con una agilidad, gracia y ligereza enorme, más que las golondrinas, y llevando su enorme boca abierta cazan cuanta mariposita crepuscular u otros insectos que vuelan en esos momentos. Las he visto en la Pampa, a esa hora de la entrada del sol, mezcladas con las tijeretas y golondrinas, revoloteando en esa cacería. Algunas especies durante el día dan caza a escarabajos que los encuentran en tierra estando ellas agazapadas en los lugares donde se hallan; los más pasan el día echados de cierto modo en una rama baja y gruesa de un árbol, o en tierra debajo de algunas plantas o entre matas de gramíneas, de manera que puede pasar uno cerca de ellos sin que se muevan, y si se levantan hacen un vuelo corto y se echan otra vez; poco pueden caminar, sus pies no se prestan; durante el día si uno los encuentra se ven generalmente entorpecidos por el sueño y para defenderse abren su boca enorme, como de sapo, emitiendo una especie de silbido ronco. Se creía que cuando se le descubría el nido con huevos éstos los llevaban en su boca a otro lugar más seguro, pero he comprobado que no es cierto, ni los abandonan como sucede con otros pájaros. A un casal del *Podager nacunda*, que había sacado pichones, en Zelava (Bs. Aires), todos los días durante el desarrollo de ellos se les iba a observar y se tenían en la mano y estando los padres a poca distancia presenciándolo todo, no los abandonaron; en seguida que uno se retiraba volvían a ellos. Del Martín pescador he oído decir en las islas que cuando las mareas o crecidas del río, canal o zanja, inundan la cueva donde tienen el nido, sacan con tiempo los huevos y los depositan encima del terreno en lo seco; esto lo pongo en cuarentena hasta observarlo personalmente.

Estos seres como enemigos tienen, al igual que las demás aves, las aves rapaces, las serpientes, lagartos y los animale carniceros. El hombre no

las persigue, no tanto por su reconocimiento a sus beneficios sino más bien por ser poco visibles y mucho también por superstición causa de las consecuencias fatales que les puede acarrear su muerte. En España los campesinos las miran con prevención, creen que su boca no sirve más que para ordeñar las cabras, de ahí su nombre de « Chotacabras », que ellos le dan y de lo cual les viene su nombre científico, Caprimúlgidos. Todas las especies emiten por la noche gritos plañideros que han dado lugar a un sinnúmero de leyendas, algunas muy curiosas. Parece que no hacen más que una sola postura en el año. Los pichones de todas ellas nacen con plumón color crema oscuro; los padres los crían cuidadosamente y en caso de peligro los defiende la madre con valor, tratando de llamar sobre ella la atención del enemigo con sus vuelos cortos; cuando éstos son mayores durante el día toda la familia se lo pasan juntos unos al lado de otros, inmóviles, silenciosos, en lugares elegidos, por lo que es difícil dar con ellos, entre los arbustos de ramas extendidas. Como son muy voraces y poco activos, son generalmente muy gordos, y cuesta sacarles la piel para preparar, por estar envueltos en grasa aceitosa. El Urutaú, parece ser el más estúpido de todos ellos; si se le llega a descubrir de día sobre un tronco de árbol es fácil atraparlo, pues no trata de huir; esta especie es sedentaria en los grandes bosques.

Hay otra familia de estas aves de América, el *Steatornis*, o Guacharó, también muy curiosa, que habita las cavernas y barrancas más lóbregas que existen en las montañas de Caripé, provincia de Cumana, en Colombia y también en otros lugares de la América Central; ave cuyo pico se asemeja más a ciertos rapaces y es fuerte, y tiene los dedos divididos del todo, de uñas largas poco curvas, el ojo es grande y semiesférico y se alimenta puramente de frutos. Antiguamente los indios de esas regiones atribuían a esas cavernas donde nunca penetra el sol, ideas místicas, creían que ahí moraban los espíritus de los antecesores y donde iban a residir las almas de los muertos; y como estas aves ocupan esos lugares que son muy poco frecuentados para reposo, y al crepúsculo salen en bandadas a las selvas próximas a alimentarse con los frutos de ciertos árboles que a la manera del olivo dan fruto aceitoso, el cual y con la quietud los engorda muy mucho; tanto que debajo de la piel tienen una capa grasosa que rodea también las vísceras que parecen estar como incluídas en la grasa; por ello los indios una vez al año en la época de los pichones van a esas cavernas y matando cantidades de adultos y pichones, teniendo estos últimos como una bola de grasa entre las piernas, la cual los indios derriten y hacen con ello un aceite semilíquido, transparente e inodoro, de tal pureza que se puede conservar más de un año sin ponerse rancio el que utilizan como alimento y remedio. Parece que ese día determinado cuando van los indios a hacer esa cacería es como una fiesta.

Otra especie también curiosa y poco conocida es el *Batrachostomus cor-*

*nutus*, o boca de rana, por su semejanza; es de la isla de Java, tiene a los lados de la cabeza en la región temporal y por encima y detrás del ojo un mechón de plumas desprovistas de barbas, que cubren completamente los ojos, haciendo que parezca la cabeza mucho mayor de lo que es; el ojo es amarillo azufrado. Vive también en la espesura de los bosques entre cañas y palmeras, donde anida. Esta especie se alimenta de gusanos y es más bien carnífera, a la manera de los Halcones, igual que los Podargos de Nueva Gales del Sud; la especie de los *Steatornis* son frugívoros e insectívoros, y nuestros Caprimulgidos son todos eminentemente insectívoros, por lo tanto muy benéficos. Les dicen «ataja caminos», porque generalmente de noche buscan su alimento en los caminos de tránsito de hacienda, y muchas son víctimas de los nuevos medios de locomoción que con la rapidez que van y encandilados por los focos, cuando ellos quieren volar las voltean de un golpe; con la luz de los reflectores se les ven brillar los ojos como dos foquitos colorados.

---

## EL BOYERO, *AMBYLCERCUS SOLITARIUS*, EN CAUTIVIDAD

POR

PEDRO SERIÉ

---

En una nota anterior publicada en EL HORNERO (I, p. 35, 1917), ya me referí a otro icterido, el boyerito de alas marrón (*Xanthornus phyrropterus*), capturado adulto y mantenido en cautividad durante algunos años.

En la presente, se trata de las observaciones hechas sobre dos ejemplares de otra especie de boyero, el grande, común, que vivieron en jaula durante varios años también, y uno de los cuales sigue aún con vida.

Tratándose de un ave insectívora, de canto tan delicado y apreciado, he creído que estos datos sobre su existencia en jaula podrían interesar a algunos lectores deseosos de conocer los hábitos domésticos de este simpático y popular icterido, citado tan a menudo en la literatura y en el folklore, por el encanto de sus melodías, su fama de mansedumbre y su nidificación tan típica.

Como se sabe, éste se distingue de los demás boyeros argentinos, por su tamaño algo mayor que el de un tordo, de cola larga, enteramente negramate, provisto de un leve copete, generalmente poco visible, con el pico largo y fuerte, achatado en su extremo y de un blanco amarfilado, que